

LA NUEVA FINALIDAD EN LA ENSEÑANZA DE LOS IDIOMAS EXTRANJEROS

DR. ANTENOR ROJO G.

Area de Alemán

La enseñanza de idiomas extranjeros en nuestra escuela secundaria ha sido siempre un problema trascendente y planteado desde diversos puntos de vista: cuáles idiomas; cuántos; cuáles obligatorios y cuáles optativos; cuál la finalidad de su enseñanza: la lengua activa o la lengua pasiva.

Una vez fue el francés idioma obligatorio y como segunda lengua se podía optar entre el inglés o el alemán. Después fue el inglés obligatorio y optativos francés o alemán. Posteriormente se decretó que debieran enseñarse dos idiomas extranjeros: uno de carácter latino y otro sajón. De acuerdo con la actual reglamentación, figuran en los planes de enseñanza dos lenguas extranjeras. No hay una obligatoria y otra optativa. Para el antiguo sistema con seis años de Humanidades, sólo se precisaba que una lengua debía comenzar en 1.º Año y la segunda, en 2.º Año de Humanidades sin determinar cuáles, quedando libre oportunidad para introducir cualquier idioma extranjero, con la exigencia de un mínimo de 20 alumnos, que lo solicitara y un programa de estudio aprobado por el Ministerio de Educación. Aplicada al actual sistema esta reglamentación, el primer idioma se comienza en 7.º Año Básico y el 2.º en 8.º Básico o en 1.º Año de Educación Media. Se ha estado creyendo que el inglés es obligatorio. De derecho no es así; de hecho sí que nuestro medio ambiente ha señalado preferencias: en primer lugar el inglés, en segun-

do el francés, en tercero el alemán y en cuarto el italiano. La importancia del inglés es indiscutible por ser un medio de comunicación en cualquiera parte del mundo. El francés es de gran uso en las instituciones internacionales y la literatura y arte franceses fueron siempre señeros en nuestro mundo intelectual. El alemán ha ganado significación como fuente para la ciencia y la técnica. El italiano es una lengua de alto valor para la cultura occidental. Factor de elección, en especial, desde el punto de vista del escolar, ha sido también el gusto por un determinado idioma. Gustan más el inglés y el francés y en lo que el alemán se refiere, además de no gustar es también difícil, dos circunstancias que limitan su divulgación en la escuela. Pero cuando ya se ha pasado por la universidad y se es profesional, se valoriza el alemán como fuente de información y son muchos los profesionales que acuden al Instituto Goethe para aprender este idioma. Por esta misma causa, los cursos de alemán instrumental, creados en la Universidad de Chile, han aumentado de año en año su alumnado. Todos estos factores de elección —exceptuando el gusto por ser de carácter muy particular— son partes de un concepto más general, significativo y racional, como es la exigencia de nuestro ambiente cultural. Nuestro país es aún subdesarrollado y requiere ciencia y técnica modernas, que no están divulgadas en nuestra lengua materna. La cultura occidental se expresa, de preferencia, en

inglés, francés, alemán e italiano y nuestro sistema educacional, considerando este hecho, debiera crear situaciones más decisivas que las actuales, para que grupos de nuestro medio cultural puedan aprovechar estas cuatro lenguas.

A estas consideraciones de orden más o menos pragmático, podemos agregar otro antecedente, que induce al aprendizaje de idiomas extranjeros y es el que ha dado base a las diversas ciencias del lenguaje. Todo idioma constituye la síntesis del espíritu de un pueblo. Para el estudio del hombre, el lenguaje es quizá lo más esencial. La medida más exacta del aporte de un pueblo a la cultura universal es su idioma. La suma de estos aportes es la historia del hombre. El estudio del hombre a través del lenguaje conduce a la más alta filosofía. Por algo todos conocemos las palabras: "Al principio era el verbo..." De allí, que en el aprendizaje de una lengua extranjera se considere, lo que una comunidad —que habla una determinada lengua— significa en sentido cultural y que va más allá del rol que juega su literatura como la más alta expresión.

También ha sido un problema muy discutido la finalidad de la enseñanza de una lengua extranjera: el dominio de la lengua activa o de la lengua pasiva. Hasta ahora la finalidad de la enseñanza-aprendizaje del inglés y del francés se había mantenido dentro del concepto de desarrollar la habilidad para "utilizar la lengua oral"; capacitar al alumno para comprender y expresarse en dichas lenguas. Sólo el alemán, ya en su Programa de 1928, fijó como objetivo: "lograr la comprensión del idioma escrito", objetivo que entonces se aceptó para el idioma alemán —según se dijo— por ser idioma muy difícil para nuestros alumnos. En realidad, más que el argumento de las dificultades de esta lengua, para la Comisión que redactó el Programa de Alemán —entre sus integrantes figuraba el que suscribe estas líneas— valía la experiencia de que "para hablar una lengua extranjera hay que hablarla". Parece esto un pleonismo,

pero es una gran verdad. Para lograr el dominio de la lengua activa hay que disponer de la oportunidad y el tiempo para practicarla en forma muy intensa, circunstancias que nuestras escuelas no pueden ofrecer debido a la limitación de 2, 3, a lo sumo de 4 horas semanales de clase. En una hora, con 30 alumnos, sólo hay tiempo para una pregunta y una respuesta por alumno. Esto significa que un alumno habla sólo 4 frases a la semana. Con esta exigua ejercitación, el mejor profesor, con los mejores alumnos y los éptimos métodos no podrá jamás lograr que ellos dominen la lengua activa. Por mucho tiempo, se estuvo creyendo que las 30 preguntas y sus respuestas constituían un ejercicio activo para todos los alumnos. Pero bien sabemos que constituye ejercitación para la lengua activa, sólo la frase, que uno mismo expresa y todo lo demás es ejercicio para el idioma pasivo.

Por esta causa, hemos estimado que es un resultado útil y positivo, si un alumno de alemán, al abandonar la escuela secundaria, queda capacitado para comprender el alemán escrito ayudado por un diccionario y pueda aprovechar las fuentes que este idioma le ofrece, para su perfeccionamiento profesional y sobre todo, si se logra con todo alumno que adquiriera el hábito de leer en esta lengua extranjera. Esto responde a una realidad de nuestro ambiente cultural. Lo que en nuestro país recibimos son libros y revistas y no se nos ofrece habitualmente todavía la situación de hablar un idioma extranjero. Consideramos que así lo han comprendido los autores del Programa de inglés publicado en la revista de Educación N° 48 del Ministerio de Educación, de junio de 1974, que en su introducción expresa textualmente: "Es así como en esta oportunidad, los objetivos específicos se han presentado en forma operacional y agrupado en bloque, de acuerdo a las habilidades que se desean desarrollar en los alumnos desde 7º Año Básico a 4º Año de Enseñanza Media. Aun cuando se sugieren actividades que implican la escritura como un

medio para reforzar las estructuras aprendidas oralmente, se ha eliminado de la enseñanza del inglés el objetivo que dice relación con el desarrollo de la habilidad para escribir, a fin de dar el énfasis que se merece, como objetivo final del proceso de enseñanza-aprendizaje, a aquél que se relaciona con el desarrollo de la habilidad para comprender textos escritos. El desarrollo de esta habilidad es fundamental para todos los alumnos que egresan de la Enseñanza Media chilena, a fin de tener un acceso permanente a las fuentes de información escrita en el idioma extranjero".

Respecto a la finalidad de la enseñanza del francés estamos en antecedentes de que el Programa publicado en la Revista, antes mencionada, será modificado dentro del concepto de lograr la lengua pasiva.

Esta nueva finalidad para la enseñanza-aprendizaje de los idiomas extranjeros en nuestra Enseñanza Media, traerá por consecuencia la creación de una nueva metodología. Los métodos aplicados hasta ahora han sido para hablar la lengua, los nuevos tendrán

que considerar el dominio de la comprensión de un idioma extranjero.

Desde luego, podemos señalar —sólo a vía de ejemplo— la necesidad de analizar el concepto de "vocabulario de frecuencia", que informa los métodos para la adquisición del lenguaje oral, debido a que el lenguaje escrito es más rico y extenso en palabras y formas. Los fenómenos que se relacionan con el léxico adquieren, en consecuencia, especial importancia y todos aquéllos que correspondan al dominio del lenguaje pasivo, que han de ser investigados, para que sirvan de fundamento a nuevos métodos en la enseñanza-aprendizaje de idiomas extranjeros.

A su vez, los textos tendrán que ser elaborados para alcanzar esta nueva finalidad que consideramos loguable. El dominio de la lengua activa se ha demostrado como una finalidad iloguable dentro de la escuela.

Esta nueva finalidad, resultante de nuestra experiencia, nos parece, que corresponde más exactamente a las reales exigencias de nuestro actual medioambiente cultural.